HEBRÓN Y GETSEMANÍ:
LUGARES SANTOS A PRUEBA DE FALSOS PROFETAS.

Capítulo 2.
Lugares Santos no están a la venta.

Introducción.

Hebrón y Getsemaní son terrenos Santos… no están a la venta del mundo, lo que el falso maestro trató de hacer fue poner a la venta estos lugares. El verdadero Pueblo de Dios se dio cuenta de esto y tomo acciones para defender éstos tierras y terrenos santos. Aparte de intentar vender lugares santos, hasta ahora, trata de ocultar a Dios y a los creyentes que no lo conocen, tal abominación.

Hebrón y Getsemaní son lugares Santos… no están a la venta del mundo. Hebrón, con sus antiguas colinas y valles, y Getsemaní, el jardín de olivos donde Jesús oró en la víspera de su sacrificio, son sitios cargados de una sacralidad que no puede ser medida en términos materiales.

El falso maestro, codicioso y cegado por sus ambiciones terrenales, se acercó con una oferta engañosa. Prometía riquezas y favores a quienes estuvieran

dispuestos a convertir estos santuarios en propiedades comerciales, despojándolos de su santidad y entregándolos a manos mundanas. Pero el verdadero Pueblo de Dios, atento y vigilante, pronto se dio cuenta de las intenciones corruptas de este individuo.

Con el corazón lleno de fe y una determinación inquebrantable, los devotos de Dios se reunieron. No podían permitir que tales terrenos sagrados fueran mancillados por el comercio y la avaricia. Se alzaron, no con espadas ni violencia, sino con la verdad y la luz de sus creencias. Recordaron a todos que Hebrón es el lugar donde descansan los patriarcas y que Getsemaní es el testimonio vivo de la devoción y sacrificio de Jesús.

El falso maestro, viendo que su plan era desmantelado por la fuerza de la fe y la unidad del Pueblo de Dios, intentó otro método. Esta vez, no sólo quería vender los lugares santos, sino también ocultar la presencia de Dios y confundir a los creyentes que aún no lo conocían. Sus mentiras y engaños eran una abominación que buscaba arrancar la esperanza y la fe de los corazones de los fieles.

Sin embargo, la verdad no puede ser ocultada por siempre. El Pueblo de Dios, firme y valiente, continuó defendiendo lo que era santo. Enseñaron a los demás sobre la importancia de Hebrón y Getsemaní, no como meros lugares en un mapa, sino como pilares de su fe y herencia espiritual. Con cada oración, cada acto de bondad y cada palabra de verdad, desterraron las sombras que el falso maestro trató de esparcir.

En última instancia, la luz de la fe brilló más fuerte que cualquier oscuridad. Hebrón y Getsemaní, protegidos por la devoción y el amor del verdadero Pueblo de Dios, permanecieron inmaculados, inalterados y fuera del alcance de aquellos que no comprendían su verdadero valor. Estos terrenos santos, testigos de la historia sagrada, continuaron siendo un refugio espiritual, una fuente de inspiración y un recordatorio eterno de que lo sagrado nunca está a la venta.